

## El Trabajo Social y la transdisciplinariedad: retos para estudiar la migración transnacional, la comunidad y la comunicación

Guillermina Chávez Torres<sup>1</sup>

Fechas: Recibido: 30/04/2017 / Revisado: 05/05/2017 / Aceptado: 30/11/2017

**Resumen.** El objetivo del artículo es reflexionar sobre la configuración de una comunidad en un contexto de migración transnacional y las potencialidades que puede tener para estudiar la realidad social que se construye entre el lugar de origen y de destino. Se utiliza un marco teórico transdisciplinar, con categorías como relaciones socioculturales transnacionales, interacción comunicativa y sentido de comunidad, para obtener resultados de investigación que pueden sentar las bases para plantear formas novedosas de intervención. En ese escenario, se sitúa a Trabajo Social en la necesidad de la transdisciplinariedad para captar una realidad compleja que se deriva de las migraciones internacionales en el contexto de la globalización y de los avances en las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

**Palabras clave:** Trabajo social; transdisciplinariedad; migración transnacional y comunidad.

### [en] Social work and transdisciplinarity: challenges in studying transnational migration, community and communication

**Abstract.** The aim of this article is to reflect on how a community is shaped in a context of transnational migration and the possibilities it may offer for analysing the social reality that is constructed between the place of origin and the destination. A transdisciplinary theoretical approach is used, including categories such as transnational sociocultural relations, communicative interaction and sense of community, in order to obtain research outcomes that can provide the basis for new forms of intervention. In this context, social work needs to be transdisciplinary so as to capture the complex reality deriving from international immigration in the context of globalization and advances in information and communications technology (ICT).

**Keywords:** social work; transdisciplinarity; transnational immigration and community.

**Sumario:** Introducción. 1. Contextualización general. 2. El estudio de comunidad: aproximaciones conceptuales. 3. Marco teórico transdisciplinar: para estudiar la configuración de una comunidad transnacional. 4. Comunidad transnacional: resultados generales. 5. Reflexiones finales sobre la comunidad transnacional y los retos para Trabajo Social. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Chávez Torres, G. (2018) El Trabajo Social y la transdisciplinariedad: retos para estudiar la migración transnacional, la comunidad y la comunicación, en *Cuad. trab. soc.* 31(1), 21-33.

### Introducción

Para estudiar la realidad social compleja que se construye entre México y Estados Unidos, derivada de un continuo y sostenido flujo migratorio internacional, se ha dispuesto la configuración

de una comunidad que, como concepto dentro de Trabajo Social, puede considerarse tradicional, particularmente cuando se hace referencia a los niveles de intervención (Viscarret, 2014).

En el contexto contemporáneo, resulta viable conceptualizar una comunidad, utilizando

<sup>1</sup> Universidad de Colima, México  
gctorres@uocol.mx

un marco teórico transdisciplinar que, justamente, permita captar aquellos elementos que han aportado otras disciplinas para desvelar su existencia.

La investigación social requiere un proceso teórico y metodológico riguroso; con riguroso se puntualiza no la inflexibilidad, sino la aplicación del método científico para abordar la realidad desde la perspectiva del Trabajo Social, con un compromiso que requiere formalidad y reflexividad para estudiar la movilidad humana en la denominada globalización, con los grandes avances en las TIC y los procesos sociales, culturales, políticos y económicos que derivan de ello y que impactan de manera directa en la realidad social que estudia y en la que interviene el Trabajo Social.

En ese sentido, se pretende evidenciar la realidad que se construye a través de redes y vínculos que sostiene una población en la distancia, los cuales inciden en más de un Estado-nación; que demanda marcos analíticos y estrategias metodológicas acordes. Para ello se contempla lo transdisciplinar, a fin de obtener una comprensión integral de la realidad que sea el sustento de proyectos de intervención. Se presenta el marco teórico que facilita el estudio de la migración de una población localizada en la zona del occidente de México, que data de más de un siglo y que evidencia características de una comunidad extendida más allá de la frontera nacional.

### 1. Contextualización general

Para abordar el fenómeno de la migración transnacional resulta pertinente ubicar la dinámica mundial en la que se posicionan los flujos migratorios internacionales para luego situarse en el que se utiliza para sustentar el argumento de este artículo; es decir: reflexionar sobre la configuración de una comunidad transnacional utilizando lo transdisciplinar.

Se ha señalado que la globalización ha modificado la forma en la que se relacionan los países, en el sentido de que existe una mayor interconexión. De acuerdo con Muñoz (2003), en la esfera sociocultural de la globalización se describe la internacionalización de valores y modelos culturales; en la política, señala que existe una mayor interdependencia y vinculación entre las diferentes políticas económicas; y esta, que tiene relación con la anterior, permite una mayor libertad para la circulación de

mercancías y valores productivos. Dicho fenómeno globalizador lleva a imaginar que el mundo se mueve bajo un orden general, una disposición que va más allá de la delimitación geopolítica de los países que, como conjunto, supera con mucho a épocas anteriores, en cuanto a la interconexión se refiere.

Al respecto, Kearney (2004) sostiene que la globalización ha intensificado las relaciones sociales que permiten la construcción de vínculos, en la que un hecho local puede ser consecuencia de otro que se encuentra a kilómetros de distancia. La idea de este autor ejemplifica la forma en la que puede comprenderse el transnacionalismo, ya que reconoce que mucho de lo que sucede con los migrantes en la sociedad de destino es consecuencia de su lugar de origen, en el sentido de que las relaciones transnacionales tienen influencia en ambos lugares.

La globalización ha afectado a las migraciones internacionales en diferentes sentidos, a decir de Castles y Miller, quienes argumentan que:

1. La globalización ha impactado de forma directa en las tendencias de las migraciones internacionales contemporáneas: se habla de una globalización de la migración que nos indica que cada vez más países se ven afectados directamente por los procesos migratorios, ya sea como receptores o expulsores de migrantes.
2. Existe una aceleración de la migración debido a que los flujos migratorios se han incrementado en cuanto al número de migrantes y países de origen o destino.
3. Hay mayores diferencias de la migración; los países reciben cada vez más tipos de migrantes diferentes: documentados, laborales, refugiados, sin documentos, etc., que tiene repercusiones políticas nacionales.
4. La feminización de la migración; las mujeres juegan un papel importante en cuanto a las regiones se refiere y en mayor parte, en los tipos de migración.
5. La politización de la migración, la política local de los países, las relaciones bilaterales y regionales, así como las políticas de seguridad nacional se ven alteradas por las migraciones internacionales (2004, pp. 20-22).

Es preciso señalar que el transnacionalismo ya existía antes de la globalización. Sin embargo, la dinámica mundial lo ha potenciado, pues existe una mayor visibilidad y sostenimiento de los vínculos transnacionales en el ámbito económico, político y socio-cultural.

Los grandes avances de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), transformaron el modo en el que se entretienen las relaciones transnacionales, pues las ha modificado a través de las herramientas de comunicación a distancia, así como en una mayor posibilidad de acceso a ellas; esto sin perder de vista que existe todavía una brecha digital, y evitando el determinismo tecnológico.

La incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida de la población ha tenido como consecuencia cambios en la forma y en la dinámica de algunos flujos migratorios internacionales; particularmente, para el sostenimiento de vínculos transnacionales a través de comunicaciones personales, familiares y comunitarias más frecuentes.

El transnacionalismo como actividad implica no solo a las personas migrantes, sino también a las instituciones o empresas que, de forma simultánea, inciden en más de un país; para la migración internacional significa la expansión de instituciones socioculturales y económicas, así como el incremento de la posibilidad de incorporar a más personas a los flujos migratorios.

En la actualidad, se identifica que el lema de los migrantes transnacionales es “mantén el vínculo y circula”. Gracias a los avances tecnológicos en transporte y comunicación, que han generado las condiciones necesarias para que los migrantes sostengan relaciones “remotas” o “virtuales” típicas a las relaciones que se tienen de forma personal y cotidiana en el día a día (Licoppe, 2004).

Teniendo en cuenta el contexto general que se describe, y reconociendo la realidad social que se entretiene en la vida de los migrantes internacionales, resulta pertinente reflexionar de qué forma el Trabajo Social puede comprender esa realidad y cómo incidir, a través de plantear proyectos de intervención que demanda ese contexto. Para ello a continuación se presenta una revisión teórica de diferentes disciplinas que pueden ayudar a puntualizar y guiar esa reflexión.

## 2. El estudio de comunidad: aproximaciones conceptuales

Dada las condiciones de un flujo migratorio transnacional, en el que se incorporaron las tecnologías de la información y la comunicación como intermediación de la comunicación, se buscó evidenciar la existencia de una comunidad, utilizando el marco teórico que se describe a continuación, que sirve de ejemplo para argumentar la importancia del trabajo transdisciplinar como reto para el Trabajo Social.

La comunidad es un término teórico abstracto que permite, a partir de una serie de elementos, captar la existencia de una forma de organización social, es por ello por lo que contiene una variedad de conceptualizaciones para explicarla. La revisión de la literatura sobre comunidad posibilitó la identificación de aquellos elementos que permiten sustentar su existencia. A continuación se enlistan aquellas que resultaron más significativas y que algunas de las que no son excluyentes entre sí:

- a. La unión de un grupo por obligación. Esta característica procede de la definición etimológica de la palabra comunidad, “*communis*, que deriva en *cum* (con, conjuntamente) y *munus* (carga, deuda)” (Rizo, 2012, p. 68). Esta definición muestra que la comunidad se crea por la unión de un grupo a partir de una obligación, que puede ser moral, ya que no condiciona a sus integrantes a acciones específicas, sino que existe una unión de otro nivel intangible, que lleva a conducir conductas de la población.
- b. Interacción que permite la vida en común. Es otro de los elementos que se asocian con la construcción de una comunidad, y que es coincidente con las 94 definiciones que analizó Hillery en 1995 (citado en Rizo, 2012). La comunidad surge como una comunicación a través de la cual la población se une compartiendo elementos en común, la interacción comunicativa se ubica como un elemento indispensable en su creación (Rizo, 2012), pues resulta la base para establecer una relación social.
- c. Relaciones íntimas basadas en profundidad, moralidad, cohesión y estabilidad temporal. Se puede hablar de la existencia de una comunidad cuando existen relaciones próximas

- y estrechas, que “engloba todas las formas de relaciones que están caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, de profundidad emocional, de compromiso moral, cohesión social y la continuidad en el tiempo” (Nisbet, 1996, citado en Faist, 2000, p. 207).
- d. El significado de las relaciones. La comunidad surge a partir del significado que confiere la población a las relaciones de unión que establecen entre sí; es decir, cuando los integrantes se sienten parte del grupo, resulta indispensable “el establecimiento de una red de vínculos e interacciones y relaciones entre sujetos; requiere también de la gestación y mantenimiento de un sentido de pertenencia y de realización de acciones colectivas impulsadas por los miembros de dicha comunidad” (Rizo, 2012, p. 69). El sentido que le confiere la población a las relaciones brinda el elemento cualitativo de la configuración de la comunidad, ya que la unión emocional y significativa entre el grupo implica formar parte de un colectivo que crea una red de relaciones de apoyo mutuo, en el que se puede confiar, de acuerdo con Sarason (1974, citado en Maya, 2004).
- e. Un espacio territorial determinado. La conceptualización tradicional de una comunidad estaba asociada a un territorio o localidad física definida y geopolíticamente delimitada. Sin embargo, ahora se ha debatido que relacionar la existencia de una comunidad anclada a un punto geográfico específico, con la migraciones de la población no permitiría su formación y dejaría fuera el surgimiento de otras formas de comunidad (Gómez, 2005).

Las características presentadas proporcionan elementos que pueden identificarse para sustentar la existencia de una comunidad, sin embargo, en el mundo contemporáneo, se puede ampliar y/o excluir algunas de las expuestas, ya que la interconexión y las tecnologías de la información y la comunicación han generado cambios en la forma en la que se establece la comunicación y en la relación comunitaria, provocando nuevas dinámicas que debieran ser consideradas por el Trabajo Social.

Asimismo, se ha discutido la forma en la que se percibe el tiempo y el espacio, como resultado de la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación a la comunicación a distancia, provocando la nulidad o la disminución del efecto de la separación territorial, por parte de quienes participan en la interacción comunicativa a distancia, como “una especie de reorganización del tiempo, la distancia y el espacio” (Silva, 2015, p. s/n).

La forma en la que se percibe el tiempo, el espacio y la distancia permiten superar la característica tradicional de comunidad, en cuanto a la localización de un territorio específico. Willbur (2000, citado en Rizo, 2012) distinguió que la esencia de la comunidad no es su anclaje específico, sino la condición de poder establecer y perseguir objetivos en común. En ese sentido, incluso se puede aludir a la definición de territorio, como “una invención cultural que sirve de marco para las identidades, que dentro de una simbología condensarán en polaridades imaginadas el problema espacial” (González, 1993, citado en Gómez, 2005, p. 40). Por lo que el territorio, concebido como algo imaginado, puede excluirse para conceptualizar una comunidad.

En relación con los vínculos emocionales, el concepto de “comunidad imaginada” fue acuñado por Anderson (1991), y es imaginada por la población porque “aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oírán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (p. 23). Bajo esta acepción, existe una comunidad cuando los miembros de un grupo conciben o atribuyen su existencia.

Rheingold propuso el concepto de comunidades virtuales en 1996, a raíz del uso extendido del internet; las define como

Agregados sociales que surgen en la Red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo estas discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos, con suficientes sentidos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético (p. 20).

Esta definición versa acerca de que una comunidad no requiere una ubicación tangible, sino otros elementos como: las relaciones, la comunicación y la percepción o sentimientos

que genera a quienes participan en este tipo de relaciones.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, se puede pensar en dos formas de concebir la comunidad: una como una concepción teórica para fines de investigación y la otra, más operativa, para la intervención. El Trabajo social comunitario se refiere a

Las intervenciones de carácter más colectivo (...) es una de las disciplinas y profesiones que cuenta con tres enfoques a la realidad social (individuos, grupos y comunidades) y, probablemente, una de las primeras que se acercó a la comunidad como elemento de intervención (Lillo y Roselló, 2001, citado en Eito y Gómez, 2013, p. 12).

En dicha profesión, también se ha pensado en la comunidad como un proceso “de resistencia que se desarrollan en la época de la globalización, pensar global, actual local” (Eito y Gómez, 2013, p. 12). En el sentido de que ciertas poblaciones mantienen un pie que los ubica en una localidad particular dentro de la dinámica general.

Como se muestra en las citadas definiciones, se concibe una comunidad como un concepto multidimensional (idem, 2013), que se sustenta a partir de diversos elementos simbólicos y tangibles por los cuales una población mantiene una unidad, que no significa necesariamente proximidad física, y que existe cierta flexibilidad para definirla partiendo de quienes participan de esas relaciones socioculturales.

Asimismo, existen otros estudios que han argumentado la manifestación de una comunidad, utilizando diversas formas de captar su existencia, como el concepto de comunidad transnacional, que se concibe como el resultado de una serie de condiciones que requieren el inicio y el sostenimiento de diversos vínculos más allá de una frontera nacional, que se sostienen en el tiempo y se diversifican. Al respecto, Mora y Martínez (2012) señalan que este tipo de comunidad está formada por un circuito de poblaciones que constituyen una misma unidad; esto es, una noción para concebirla como un tejido que surge a partir de los diferentes espacios y significados que resultan de la vida de los migrantes y sus relaciones con su lugar natal.

En ese mismo sentido, Portes, Guarnizo y Landolt (1999) argumentan que la comunidad transnacional es el resultado de los vínculos

que sostienen los migrantes con aquellas personas que permanecen en su lugar de origen; se entiende que las personas viven una doble vida, pues aprenden el idioma local, tienen dos hogares (origen y destino) y viven su cotidianidad en relaciones y contactos en la distancia.

Son diversos los elementos que se utilizan para concebir la comunidad transnacional, según los lazos simbólicos y sociales en los que se demuestra la unidad, la intimidad, la confianza, así como la adquisición de normas, valores y obligaciones que dan vida a la unidad social que se sostiene en la distancia (Faist, Fauser y Reisenauer, 2013).

La comunidad transnacional es la premisa que reconoce que el desplazamiento geográfico de la población no fractura aquellas comunidades tradicionales, sino que permite la incorporación de quienes han dejado su lugar de origen por diversos motivos, pero que mantienen una unión a distancia, lo que permite pensar que es necesario que en el Trabajo Social se reflexione sobre esta realidad social que se entretiene a distancia, para pensar en formas novedosas de estudio e intervención social.

La complejidad que se muestra al concebir de forma distintas a una comunidad, alude a lo que sostienen Pérez y Setién (2008) sobre una realidad social que “exige una nueva forma de valoración desde una perspectiva más amplia, con una nueva forma de pensar que reclama encontrar un nuevo paradigma capaz de interpretar la realidad actual. A esto nos lleva la concepción transdisciplinaria” (p. 3).

En Trabajo Social se visualiza como área de oportunidad el situarse en la transdisciplinaria para estudiar e intervenir en el fenómeno migratorio transnacional, la creación de comunidades en el contexto de la llamada globalización y la intermediación de las tecnologías de la información y la comunicación así lo refiere.

En ese sentido Sancho (2009) sostiene que se debe “tratar de forma transdisciplinaria un espacio social que es el mismo y del que el trabajo social no puede permitirse ofrecer una visión troceada y segmentada. Es una realidad compleja que requiere un enfoque transversal a cualquier disciplina” (p.86), todo para analizar la configuración de una comunidad en el contexto contemporáneo.

### 3. Marco teórico transdisciplinar: para estudiar la configuración de una comunidad transnacional

Se parte de las características que definen la transdisciplinariedad, que se refieren a trascender los límites de una disciplina para tratar fenómenos sociales diversos e integrar conocimientos en la búsqueda de marcos conceptuales y analíticos más complejos (Pérez y Setién, 2008). Con el argumento de sustentar la existen-

cia de una comunidad transnacional, se estudió desde la perspectiva de la etnografía antropológica (Geertz, 1997), multilocal (Marcus, 2001) y virtual (Ardèvol, Beltrán, Callén y Pérez, 2003; Hine, 2004), la migración de una población mexicana que tiene una tradición emigratoria a Estados Unidos. El estudio se realizó en el periodo de 2010 a 2015, partiendo de definir diferentes categorías, retomadas de disciplinas, como Antropología, Comunicación, Psicología y Trabajo Social (véase el cuadro 1).

Categorías	Variables
Relaciones socioculturales	Solidaridad Reciprocidad Intercambio social
Sentido de comunidad: que se lee entre líneas	Membrecía Influencia Refuerzo Conexión emocional
Sentido de comunidad virtual	Las cuatro variables anteriores + Identidad e identificación Relación con miembros específicos en los espacios de internet
Interacción comunicativa	Cara a cara (co-presencia) Co-presencia conectada Mediada

Cuadro 1. Categorías de análisis y variables de estudio.

Fuente: elaboración propia

#### a. Relaciones socioculturales transnacionales

Cuando se estudia la migración transnacional se reconoce que la población desarrolla relaciones familiares, económicas, sociales, culturales, económicas y políticas que abarcan tanto el lugar de origen como el de destino. Para fines de este escrito, el centro son las relaciones socioculturales, que se manifiestan como una especie de capital social, las mismas que proporcionan los recursos primarios que configuran una comunidad, es decir: la solidaridad, el compartir ideas, creencias, valores y símbolos que se expresan en conjunto como una identidad colectiva (Faist, 2000). El capital social ofrece por sí mismo, una serie de mecanismos y recursos que incentivan

la cooperación y la integración de los grupos (idem). Es decir, una energía que crea la dinámica de colectividad. La solidaridad puede comprenderse como la base de la representación colectiva, y se define como el apoyo que se da a otros miembros del grupo, como las relaciones familiares o con los oriundos y con aquellos con los que comparten una frontera simbólica, que se expresan a través de transacciones sociales (traducción propia de Durkheim, 1965, citado en Faist, 2000, p. 192).

La obligación se establece como un patrón para el intercambio social, Coleman (1990, citado en Faist, 2000) se refiere a las obligaciones morales y a las expectativas que tiene la población respecto a los lazos sociales es-

pecíficos, y que resultan de servicios o favores pasados. Por último, la reciprocidad como una norma social, lo que Gouldner (1960, citado en Faist, 2000) señala que, cuando se forma parte de una comunidad, el bien que se obtiene es correspondiente.

Para el caso de la población migrante, el capital social juega un papel primordial, pues se traduce en información que le permite obtener datos sobre viajes y destinos a los que poder dirigirse, establecerse en el primer periodo de llegada al nuevo país, acceder a un empleo, entre otros que facilitan la migración, particularmente para quienes viajan sin documentos.

El Trabajo Social Comunitario se ha planteado que “el capital social puede ser considerado como un bien privado, que gestiona cada persona, y como un bien público, que hace posible, por ejemplo, un modelo relacional basado en la cohesión, la confianza y la reciprocidad generalizada” (Fernández y López, 2014, p. 34); en resumen, que se puede hacer un análisis de la construcción de comunidad en referencia a la participación de la actividades, la confianza y la atención.

Los beneficios que forman parte de las ganancias que otorga el pertenecer a una comunidad, retribuye a cada uno de los miembros y les permite la cohesión social, a través de normas establecidas y de diversas obligaciones morales, en las que se pone a circular diferentes formas de capital social, y que manifiesta la existencia de una comunidad.

## **b. Interacción comunicativa**

La comunicación se sitúa como un elemento esencial para establecer una relación social, pues permite a los individuos compartir y transmitir pensamientos, sensaciones e ideologías. Al respecto se ha argumentado que “desde las más tempranas formas de gestualidad y uso de lenguaje hasta los desarrollos más recientes de tecnologías de información y contenido simbólico [la comunicación] ha constituido una característica central de la vida social” (Thompson, 1998, p. 25).

Thompson señala que existen tres tipos de interacción comunicativa: cara a cara, que tiene lugar en un contexto de copresencia donde se comparte un sistema de referencia espacial y temporal; es decir, de proximidad física, por lo que se establece una comunicación dialógica. La comunicación mediada, que se hace a

través de un medio técnico como una carta o por teléfono, que permite transmitir información y/o contenido simbólico a otra persona, posibilita una comunicación dialógica con otra que se encuentra en un diferente espacio-tiempo. Y la cuasi-mediada, que son las relaciones sociales que establecen los medios de comunicación masivos a través de una comunicación monológica.

A partir del uso cotidiano de las tecnologías de la información y la comunicación, se ha discutido los niveles de interacción comunicativa. Por ejemplo, Licoppe (2004) sustenta que el llamado tecnoespacio se construye a partir de las relaciones sociales conectadas, “en las que físicamente se está ausente pero a través de los gestos de comunicación mediada hasta el punto de las interacciones de co-presencia parecen tejidas en un conjunto, es decir, sin costuras” (p. 135). Este autor se refiere a que los medios electrónicos permiten transmitir expresiones de comunicación cara a cara, por lo que es factible identificar una co-presencia, sin que exista la proximidad espacio-temporal.

Respecto a la interacción comunicativa de la población migrante, Diminescu ha denominado que existe la figura del migrante conectado, ya que es “común que los migrantes mantengan relaciones remotas típicas a las relaciones de proximidad de forma cotidiana. Este vínculo virtual hace que sea más fácil estar cerca de la familia, a lo que sucede en el lugar de origen” (traducción propia de Diminescu, 2008, p. 567).

La misma autora argumenta que –a través de la interacción comunicativa por medios electrónicos– a la población que se ha desplazado geográficamente, les brinda la oportunidad de establecer una copresencia conectada, que transforma su sentido de ser y pertenecer a su lugar de origen. Ello, como parte de la forma de vida transnacional que buscan algunas poblaciones migrantes.

Relacionado con el migrante conectado, Benítez (2011) afirma que para el caso de la comunidad transnacional, en la interacción comunicativa existen los niveles que señaló Thompson en 1998:

Primero: en el nivel de co-presencia pueden incluirse los medios locales y étnicos (periódicos, revistas, programas locales de radio y televisión). Segundo: la comunicación transnacional puede abarcar tanto la recepción de algunos

medios de comunicación transnacional como el uso de las TIC. En tercer lugar: las interacciones cuasi-mediadas que implican las comunicaciones y representaciones simbólicas, mensajes y discursos que se articulan con los medios de comunicación y las industrias culturales globales (Benítez, 2011, p. 38).

De esta forma, la comunicación puede brindar herramientas conceptuales al Trabajo Social para captar y entender la interacción comunicativa que establecen los migrantes a distancia y guiar de forma sustentada los proyectos de intervención, utilizando las formas de comunicación que ya ha establecido la población.

### c. Sentido de comunidad

Este concepto que se ha relacionado con los estudios antropológicos y de trabajo social, que han retomado desde la psicología, la categoría de sentido de comunidad, se sustenta la existencia de una comunidad, y se desarrolla a partir de las relaciones que establecen colectivamente la población; de acuerdo con la propuesta de McMillan y Chavis, con los siguientes cuatro segmentos:

1. Membrecía como el sentimiento de pertenecer y compartir las relaciones con el grupo.
2. Influencia, como el sentido de importancia, que marca la diferencia en el grupo y que el grupo le pertenece a sus miembros.
3. Reforzamiento, como la integración y satisfacción de necesidades. Es el sentir que las necesidades de los miembros serán satisfechas por los recursos del grupo.
4. Compartir una conexión emocional, la creencia y el compromiso de que los miembros comparten y compartirán historia, lugares comunes, tiempo juntos y experiencias similares (traducción propia de McMillan y Chavis, 1986, p. 9).

Teniendo como base dicha propuesta, Blanchard y Markus (2002, 2004) hicieron una adaptación, para hablar del sentido de comunidad en un espacio virtual; y la describen de la siguiente forma:

1. La membrecía sirve de frontera para delimitar a la comunidad con otras, y se marca el

límite a partir de sistemas de símbolos que comparten. Hay un sentido de pertenencia e identificación en el grupo, lo que ocasiona una seguridad emocional.

2. La influencia señala que los individuos están abiertos al predominio de los miembros de la comunidad y el individuo incide en la comunidad, por lo que la influencia es circular. Asimismo, hay una especie de validación de las necesidades de la comunidad; de alguna manera, existen normas comunitarias que son aceptadas y aprobadas por el grupo.
3. Hay una integración y satisfacción de las necesidades comunitarias. En el grado en que la comunidad permita la satisfacción de los miembros, se incentiva el desarrollo del sentido de comunidad.

Se comparten conexiones emocionales a partir de un contacto, es consistente y de calidad. La interacción consistente y de calidad permite eventos comunitarios exitosos (traducción propia de Blanchard & Markus, 2004).

4. Aunado a ello, bajo esa misma conceptualización, se ha trasladado al espacio virtual, es decir, los cuatro elementos citados fueron tomados en consideración por Blanchard y Markus (2004) para analizar el sentido de comunidad virtual; quienes, a ese modelo incorporaron dos más, a decir de:
5. Identidad e identificación: los miembros manifiestan su identidad a través de la información/ mensajes que publican y se identifican con el grupo.
6. Relaciones con miembros específicos: crear un vínculo con el grupo, a través de relaciones interpersonales (traducción propia de Blanchard y Markus, 2004).

Esta noción marca la pauta para reflexionar la realidad social que se entretiene de forma virtual y transnacional, en la que se posible localizar la manifestación de un sentido de comunidad a partir de los segmentos citados.

En Trabajo Social se ha escrito que en la vida comunitaria, “se refuerzan los sentimientos de comunidad al identificar los principales desafíos para crearla sostenerla ‘relativos al poder, comunicación y negociación dentro de la comunidad y a la consecución de objetivos

mediante la acción conjunta' ” (Fernández y López, 2014, p.18). La misma que puede englobar el sentido de comunidad, y que puede utilizarse para la acción colectiva.

Por su parte, Sancho (2009) realizó una revisión de la comunidad y su incidencia para el Trabajo Social, y entre sus conclusiones abordó dos vías para aproximarse: la primera con un enfoque constructivista “de abajo a arriba, en la que [se añaden] los distintos elementos que la configuran, los distintos tipos de vínculos sociales del sistema relacional, la identidad simbólica y la perspectiva individual y colectiva” (p. 85). La segunda se refiere al ámbito de lo funcionalista, “las distintas funciones de la comunidad y pertenencia a la misma en los procesos de creación de identidad individual y social y en la creación, acceso a los recursos que la misma se derivan” (p. 85). El autor sostiene entonces que una comunidad sirve como un proceso de inclusión y de exclusión que es necesario identificar y utilizar en Trabajo Social.

El estudio en el que se aplicó el marco teórico expuesto tuvo como unidades de análisis y de observación las siguientes:

- Unidades de análisis, las relaciones socioculturales *offline* de tipo religiosas, de festividad comunitaria y solidarias que ha entretejido la población estudiada. A través de las siguientes unidades de observación, la celebración de la Virgen que se realiza en diferentes escenarios (EE.UU y México), Kermés mensual del Club de oriundos, la festividad del Hijo Ausente.
- Unidades de análisis, las relaciones socioculturales *online*, factibles a estar en el ciberespacio y que surgieron a partir de la identidad comunitaria. Como unidades de observación, la celebración de la Virgen que se manifiesta en diferentes espacios de internet y sitios de oriundos.

La aproximación a la realidad se realizó a través de diferentes técnicas que son propias de la etnografía (antropológica y virtual) a decir, de la observación participante y la entrevista, con la intención de elaborar un texto que se pudiera leer, con material *on/offline*, para encontrar los significados.

#### 4. Comunidad transnacional: resultados generales

La construcción de un marco teórico transdisciplinar para estudiar la emigración de una población mexicana a Estados Unidos, con la intención de evidenciar la configuración de una comunidad transnacional, permitió obtener los siguientes resultados, los cuales se exponen de forma general, ya que el escrito trata sobre la reflexión teórica más que detallar los resultados.

El vínculo geográfico que existe entre México y Estados Unidos ha permitido el instaurar relaciones políticas, económicas y socioculturales, y la relación política y económica entre ambos países; como el establecimiento de flujos migratorios, que ha propiciado relaciones socioculturales a nivel familiar, grupal y comunitario más allá de la frontera que los separa.

Partiendo de la premisa, con la que se sostiene que las relaciones socioculturales transnacionales, es decir, las religiosas, de festividad comunitaria y solidarias, benefician al sentido de comunidad. Con el marco teórico multidisciplinar, se localizó que el vínculo simbólico que tienen los migrantes con la imagen religiosa de su lugar de origen, funciona como eje articulador de una parte de su vida comunitaria transnacional en el lugar de destino. En el sentido de que la fiesta religiosa en el contexto de inmigración se puede considerar como una continuidad que conecta el lugar de origen con el de destino, pues la población ha recreado su práctica local en el nuevo contexto, además de agrupar a los migrantes oriundos.

Se identificó también que la solidaridad comunitaria se manifiesta gracias al Club de oriundos, quienes se han organizado para perseguir objetivos en común, característica que posibilita argumentar la existencia de una comunidad en el lugar de destino. Los migrantes estudiados que conforman el club se han organizado para ayudar en causas de necesidad social, especialmente en las que surgen en zonas marginadas de su lugar de origen, lo que puso en evidencia la obligación moral que sienten los migrantes con su terruño.

Otra forma de manifestación de la comunidad fue la reincorporación de los migrantes a su terruño y la renovación de la membresía local a través de la bienvenida y el recibimiento público efectuado durante la celebración del

“hijo ausente”<sup>2</sup>. Los migrantes en dicha celebración manifiestan públicamente el vínculo simbólico que tienen con la imagen religiosa de su terruño, y les permite preservar su memoria local, a través del recibimiento que realizan los locales.

La conexión emocional comunitaria transnacional se evidenció durante la celebración de la fiesta patronal en el lugar de origen; evento en el que existe una movilización colectiva que facilita el flujo de elementos de su historia, valores y símbolos compartidos. La celebración religiosa, contribuye a que la población, migrante y no migrante, se reintegre como parte una misma colectividad que se une por tener una historia común, valores que los llevan a celebraciones colectivas y los símbolos religiosos que los identifica como parte de un mismo terruño.

Por otro lado, las relaciones socioculturales transnacionales *online* y el sentido de comunidad facilitó localizar que la identidad colectiva de la población estudiada refleja “en línea” a partir de la celebración comunitaria patronal, la denominada fiesta virtual. En el lugar de origen, se ha incorporado el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, para hacer difusión de la celebración. Son diversas las modalidades que utiliza la televisora local y otros usuarios, a decir de un *blog*, un canal de internet (a través de USTREAM), además de diferentes sitios en Facebook.

También existen remesas socioculturales que permiten reunir en el exterior a la población oriunda como sello de su identidad colectiva y conexión emocional. El caso del grupo de música tradicional mexicana, música de mariachi, del lugar de origen y su gira por Estados Unidos, particularmente a los lugares en los que se han asentado los migrantes oriundos, la cual se identificó a partir del seguimiento en su sitio de Facebook.

En el mismo sentido, las relaciones socioculturales *online* que surgen como identificación comunitaria local, evidencian lo cotidiano de la construcción de la identidad colectiva, como se manifestó en diversos sitios comunitarios web. Espacios virtuales en los que se pone a circular elementos de su identidad colectiva, como lo son el terruño, los símbolos comunes, las prácticas y las creencias que los identifican.

De esta forma, la transdisciplinariedad del estudio facilitó la ampliación de la mirada con la que se observó la migración transnacional, para incluir elementos diversos que configuran una comunidad que se ha expandido tras la migración, gracias a la circularidad del capital social, la identidad colectiva, así como considerar la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación para establecer comunicación evitando así la dispersión y la pérdida de contacto con la población que ha emigrado.

## 5. Reflexiones finales sobre la comunidad transnacional y los retos para Trabajo Social

Como se evidenció en el texto, la configuración de una comunidad en un contexto de migración transnacional requiere un estudio multifactorial para captar su complejidad, igualmente demanda análisis exhaustivos y el diálogo horizontal entre las disciplinas; en ese sentido se dibujan varios retos para Trabajo Social, en el sentido de cuestionar de qué forma puede comprender la realidad social de los migrantes que sostienen vínculos transnacionales y cómo sustentar proyectos de intervención social que demanda esa realidad.

Siguiendo el argumento de Kniffki (2013), en el Trabajo Social se “podría abordar muchos fenómenos sociales que demuestran claramente que los desequilibrios sociales, virulentos a nivel local, contemplados desde un ángulo global, son el reflejo de fenómenos transnacionales. La migración es un ejemplo prototípico de ello” (p. 32).

Uno de los retos para la disciplina es enriquecer la literatura formal (teorías) sobre los estudios de migración para lograr una transdisciplinariedad y brindar su natural metodología, elementos para la intervención social, planteados desde el ámbito de lo local con un alcance multilocal. Igual argumento que ha sido planteado sobre el desarrollo social para cuestionarse “si a partir de ahí existe la posibilidad de desarrollar alternativas de actuación” (Homfeldt y Reutlinger, 2009, citados en Kniffki, 2013, p. 32).

Lo transdisciplinar brinda herramientas conceptuales útiles para estudiar diferentes

<sup>2</sup> Es una celebración que surgió con la finalidad de atraer a las personas nativas del lugar que radican de forma permanente fuera e incentivar su regreso anual (Espinosa, 1999).

partes de esa realidad, hacer estudios sociales desde la perspectiva del Trabajo Social con fundamentos teóricos propios y de disciplinas con las que comparte un mismo sujeto u objeto de estudio. El caso teórico que se evidenció en el escrito muestra un ejemplo de diálogo con la Antropología para los estudios de migración transnacional; con la Comunicación para los diferentes niveles de interacción comunicativa y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como intermediarias; y con la Psicología para el sentido de comunidad.

La organización que surge desde las bases, es decir, desde quienes se incorporan y participan de las relaciones socioculturales transnacionales, marca la pauta para que en Trabajo Social se puedan plantear proyectos de intervención, partiendo de algo ya establecido; es decir, conociendo los elementos que manifiestan la existencia de una comunidad extendida, como resulta ser la solidaridad, la obligación moral, la cohesión social, la identidad y la identificación, entre otros.

En ese sentido, la migración internacional, desde el enfoque transnacional que –surge en los estudios antropológicos– permite captar una realidad particular que desarrollan ciertas poblaciones migrantes con aquellas que permanecen en el lugar de origen, lo cual tiene implicaciones en los contextos en los que se localiza dicha población. Para Trabajo Social el considerar la configuración de una realidad social como la que se describe, podría implicar formas novedosas de diagnosticar socialmente y de concebir proyectos de intervención planteados desde el lugar de origen o de destino, pensando en tener una incidencia de mayor alcance, utilizando las relaciones y/o vínculos transnacionales (Caravaca, 2014).

En el mismo tenor, desde la perspectiva del Trabajo Social en relación con el área de comunicación y la intermediación de las tecnologías, se ha de reflexionar más allá de lo instrumental que puede facilitar el estudio de los niveles de interacción comunicativa migrante y de las relaciones socioculturales transnacionales, reconociendo que tiene un impacto en los diferentes lugares en los que se ha asentado la población. Al respecto, Caravaca (2014) sugiere que el uso de la red para la disciplina “representa una nueva práctica de la intervención social mediante un enfoque participativo, don-

de los implicados en el proceso investiguen, reflexionen y exploren los modos alternativos de acción” (p. 15).

En el sentido de establecer diálogo con las poblaciones migrantes, a partir de la utilización de las páginas de oriundos y otros sitios comunitarios *on line*, representa otro de los retos para el Trabajo Social, debido a que es una forma de organización social con la que se puede intervenir e incluso optimizar recursos, para incidir o propiciar un cambio en dicha disciplina con herramientas que ya se utilizan para realizar el trabajo de campo; a saber: del diario electrónico con herramientas digitales, observación y entrevista virtuales, establecer copresencia conectada, entre otras.

Al intervenir socialmente en una comunidad puede ampliarse la perspectiva utilizando conceptos más integradores de la realidad que se construye con la distancia o en espacios no tradicionales, como resultan ser la comunidad transnacional, la comunidad virtual, la comunidad imaginada, entre otras manifestaciones que pueden ser exploradas y utilizadas, como campañas de promoción de los derechos humanos en páginas de oriundos, gestión de proyectos de desarrollo local, transacciones monetarias seguras y confiables, detección de necesidades en origen y destino, entre otros. En el sentido de retomar lo que ya señaló De Robertis (2000, citada en Pérez, 2007) sobre recuperar el vínculo social, “la recuperación del vínculo social supone potenciar el trabajo con personas, articulando lo individual y lo colectivo, ya que el proceso metodológico no es secuencial, sino global” (p. 166).

El diálogo transdisciplinar, dada la naturaleza del objeto de estudio y de intervención del Trabajo Social, que es dinámico y se transforma con rapidez, representa retos constantes para la disciplina y requiere de trabajo formal de análisis social que lo sitúe en lo contemporáneo. Incluso hacer aportes metodológicos significativos sobre los estudios de migración y comunidad desde la solidaridad, la cohesión social y la movilización de capitales. En suma, posicionar al Trabajo Social Comunitario en un contexto contemporáneo para “convertirse en un instrumento metodológico útil de mediación de las tensiones entre lo global y lo local” (Viscarret, 2014, p. 53).

## 6. Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1991). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ardèvol, E., Beltrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athena Digital*, 72- 92.
- Benítez, J.L. (2011). *Las comunicación transnacional de la e-familias migrantes*. En J. L. Benítez (ed.) (pp. 215).
- Blanchard, A. y Markus, L. (2002). *Sense of Virtual Community- Maintaining the Experience of Belonging*. Comunicación presentada en la 35th Hawaii International Conference on System Sciences.
- Blanchard, A. y Markus, L. (2004). The Experienced “Sense” of a Virtual Community: Characteristics and Processes. *The DATA BASE for Advances in Information Systems*, 35, 64- 79.
- Caravaca, C. (2014). Trabajo Social on-line. El futuro de la intervención social. *Pensamiento al margen. Revista Digital*, 1, 1-14. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10201/51373>
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Buenos Aires: Porrúa.
- Diminescu, D. (2008). The connected migrant: an epistemological manifesto. *Migrants and clandestinity. Social Science Information*, 47, 565- 579.
- Eito, A. y Gómez, J. (2013). El concepto de comunidad y el Trabajo Social. *Espacios Transnacionales*, 1, 10- 16.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Nueva York: Oxford University Press.
- Faist, T., Fauser, M. y Reisenauer, E. (2013). *Transnational Migration*. Malden: Polity Press.
- Fernández, T. y López, A. (2014). *Trabajo Social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, A. (2005). Fronteras Electrónicas y Nuevas Dinámicas Transnacionales en Internet. *Comunicación*, 3, 39- 49.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Kearney, M. (2004). *LO LOCAL Y LO GLOBAL: La antropología de la globalización y del transnacionalismo*. Recuperado de: [http://docencia.izt.uam.mx/feder/lectura\\_04\\_\(Kearney\).pdf](http://docencia.izt.uam.mx/feder/lectura_04_(Kearney).pdf)
- Kniffki, J. (2013). Transnacionalidad y Comunidad: un enfoque construccionista y discursivo. *Espacios Transnacionales*, 1. Disponible en: <http://espaciostransnacionales.org/wp-content/uploads/2014/10/3-Transnacionalidad-y-comunidad1.pdf>
- Licoppe, C. (2004). “Connected” presence: the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing communication technoscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 22, 135- 156.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en /del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11, 111- 127.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22, 187-211. Disponible en: <http://personal.us.es/isidromj/php/publicaciones/articulos/sentido-de-comunidad-potenciacion-humana/>
- McMillian, D. y Chavis, D. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Community Psychology*, 14, 6-24. Disponible en: <http://iranarze.ir/wp-content/uploads/2015/01/Sense-of-Community.pdf>
- Mora, C. y Martínez, M. (2012). Los migrantes a la red: Vínculos sociales en sitios virtuales de migrantes mexicanos. En: M. Mejía, D. Austrberta y B. Salvatierra (eds.), *La salud y la migración en México*. (pp. 217- 236). Estado de México: Consejo Estatal de Población
- Muñoz, A. (2003). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. *Papeles de Población*, 8, 9- 45.
- Pérez, J. (2007). Trabajo Social: globalización y posmodernidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, XVIII, 151- 173.
- Pérez, N. E., y Setién, E. (2008). La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológico-informativa. *ACIMED*, 18. Recuperado de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352008001000003&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008001000003&lng=es&tlng=es).

- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22, 217- 237.
- Rheingold, H. (1996). *La Comunidad Virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Rizo, M. (2012). Comunidades virtuales y nuevas formas de construir colectividad. Aportes teóricos para pensar la comunicación posmasiva. En: M. Portillo e I. Cornejo (eds.), *¿Comunicación posmasiva? Revisando los entramados comunicacionales y los paradigmas teóricos para comprenderlos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Sancho, J. (2009). Por una reconstrucción del concepto de comunidad que sea de utilidad para el trabajo social. En: J. Hernández (ed.), *Trabajo Social comunitario en la sociedad individualizada*. Valencia: Nau Llibres.
- Silva, A. (2015). *La Globalización y las Tecnologías de Información Comunicación en la cibernsiedad*. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/varia/asilva.html>
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación* Recuperado de: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401128/J\\_B\\_Thompson\\_Los\\_media\\_y\\_la\\_modernidad\\_Una\\_teor%C3%ADa\\_de\\_los\\_medios\\_de\\_comunicacion.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401128/J_B_Thompson_Los_media_y_la_modernidad_Una_teor%C3%ADa_de_los_medios_de_comunicacion.pdf)
- Viscarret, J. J. (2014). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editores.